

Educación y redención

Gerson Benedito Prado

Introducción

¿Por qué deberíamos estudiar la Biblia, siendo un libro tan antigua, y con historias que todavía no se han comprobado? Con respecto a los motivos e historias poderosas de la Palabra, Elena G. de White se expresó así: “Tal estudio de la Biblia producirá mentes bien equilibradas. Vivificará el entendimiento y despertará las sensibilidades. La conciencia se sensibilizará; las simpatías y los sentimientos se purificarán; se creará una mejor atmósfera moral; y se impartirá un nuevo poder para resistir a la tentación”.¹

Tal como lo instruye Pablo, “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16), todas estas posibles aplicaciones y los múltiples resultados señalados, los cuales se comprueban en la historia humana, están retratados en la Biblia como la historia del Creador y su anhelo de que su obra desarrolle y perfeccione el ser hasta alcanzar su imagen. También es la del maestro cuyos discípulos presentan diversos resultados ante las lecciones expuestas.

Desde la creación de la humanidad, la “imagen de Dios” se evidenció hasta que llegó “Jesús como Maestro”, habiendo insistido antes por medio de “Moisés y los profetas”, y de “los sabios”, y en el proceso de “la educación en la iglesia primitiva”, que son los tópicos que durante esta semana presentan el tema “Educación y redención”. Que el Espíritu Santo sea la luz que nos asista a cada uno al dedicar tiempo a buscar los resultados del estudio de la Palabra de Dios.

Reflexión: “Los que despojan su corazón de vanidad y escoria, por la gracia de Dios pueden purificar la mente, y hacer de ella un alfolí de conocimiento, pureza y verdad, que estará continuamente expandiéndose más allá de los estrechos límites del pensamiento mundanal, a la vastedad de lo infinito... El carácter de Dios, su amor manifestado en la dádiva de su Hijo para morir por el mundo, y la belleza de la santidad, son temas excelso para meditar. Fortalecerán el intelecto y pondrán al hombre en una íntima comunión con el Infinito”.²

Desafío: Tener la mente y el corazón abiertos a las influencias del Espíritu Santo al estudiar la Biblia.

¹ Elena G. de White; *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 343.

² White; *Fundamentos de la educación cristiana*; parcialmente en *Consejos para los maestros*, p. 499.

La imagen de Dios

Al anunciar la creación de la humanidad, Dios dijo: “Hagamos el hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). ¿Qué significa esto? Hay opiniones divididas, multiplicadas en diversos sectarismos religiosos.

“A nuestra imagen” puede hacer alusión al semblante, la estatura moral, la constitución física, el modo de pensar, la cosmovisión y otras posibles interpretaciones, presentadas en forma individual o agrupada en arreglos y proporciones infinitas. Y la expresión “conforme a nuestra semejanza”, hace más compleja la respuesta. Es probable que ambas conformen un único concepto divino, y a la humanidad le corresponde buscar la santidad, escoger el amor y la compasión para gloria del Nombre del Creador (Génesis 1:26, 27). El Señor creó a la humanidad para que administrara la creación y cumplir, ejerciendo el libre albedrío, las instrucciones de Dios.

La tentación condujo al deseo de “ir más allá”. Ambos desobedecieron las instrucciones, cambiando el derrotero previsto (Romanos 6:12), y llenando el camino de accidentes y sufrimientos (Génesis 3:16, 19), la entropía total de traición, crimen, enfermedades, desde la primera mentira de Adán (Génesis 3:12), hasta la envidia que derivó en el primer asesinato, persistiendo hasta el decreto del Diluvio, y hasta hoy.

Creados a “imagen” y “semejanza” de Dios, la humanidad podría engendrar descendencia a su “imagen y semejanza”. Entonces, los descendientes de Adán y Eva traemos en nosotros la “imagen” y la “semejanza” de esta pareja ancestral (Génesis 5:1, 3).

Esto refuerza la necesidad de la acción educativa y redentora de la procreación, de la responsabilidad de las familias, escuelas, iglesias, y de la sociedad en general, de desarrollar caracteres y personalidades que tengan el objetivo de participar en la Luz en el trayecto de la vida, para gloria del conocimiento de Cristo, quien brinda vida eterna a los que creen (2 Corintios 4:6).

Reflexión: “Cualquier ramo de investigación que emprendamos... nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que trabaja en todas las cosas y por medio de ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios; lo finito, con lo infinito... En esta comunión se halla la educación más elevada... Así instruyó Dios a Adán cuando, en la gloria de una virilidad exenta de pecado, habitaba en el sagrado jardín del Edén”.³

Desafío: Mantener una comunión viva con Dios y su Espíritu, para que la luz de la eternidad brille en nosotros.

Jesús como Maestro

En una lección anterior presentamos a Jesús como “el Maestro de los maestros”, definiendo sus actividades al desarrollar su ministerio. Las Escrituras presentan otras designaciones para Jesús, tales como “Hijo de Dios”, “Hijo del hombre”, “Salvador”, “Redentor”, “Señor”, “Cordero de Dios”. Sus discípulos lo llamaron “Maestro” o “Rabí”. Y lo fue. Aunque su misión fue revelar al Padre y su Plan de redención, recurrió a la enseñanza,

³ White, *La educación*, p. 14.

demonstrando pedagógicamente quiénes eran Él, el Padre y el Espíritu Santo, y cuál era el real significado del plan de redención, y el ideal de Dios para nosotros.

El profeta Isaías había predicho la obra redentora de Jesús por medio de la enseñanza. En el capítulo 11 retrata al Mesías venidero como el que traería en sí mismo “espíritu de sabiduría y entendimiento... de consejo y poder...de conocimiento y temor del Señor” (Isaías 11:2). Esas son las características de un “maestro”: sabiduría, entendimiento, consejo, poder, conocimiento y temor del Señor.

Jesús enseñó lo que significa “temor del Señor”, su justicia, gracia, misericordia y amor de Dios. También el “temor del Señor” es justicia, juicio y fidelidad, con las consecuencias que supone, desde una herida superficial hasta la consumación final en el “fuego y azufre” de Apocalipsis 20:10 preparado para Satanás y sus ángeles, o sea, calamidad y muerte para el impío y paz y unión a los que son fieles. Y ya no existirán más la destrucción y el dolor “porque reborará la tierra con el conocimiento del Señor” (Isaías 11:9).

Entre los que reconocieron los atributos educacionales de Jesús, el llamado Rabí, estuvo Nicodemo, fariseo y príncipe entre los judíos (Juan 3:1-3), lo que prueba su afirmación al decir que nadie podía hacer las señales que Cristo hacía, si Dios no estaba con Él.

Reflexión: “El que busca su propia gloria habla tan sólo de sí mismo. El espíritu de exaltación propia delata su origen. Pero Cristo estaba buscando la gloria de Dios. Pronunciaba las palabras de Dios. Tal era la evidencia de su autoridad como maestro de la verdad”.⁴

Desafío: Hacer de Jesús nuestro Maestro de los maestros, y compartir su misión de enseñar a otros.

Moisés y los profetas

Toda la Divinidad se manifiesta a través de la educación. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Maestros para la humanidad. Enseñan en palabras y actos. En la Ley que sustenta su gobierno. En todo lo que la Escritura revela sobre la redención.

Pablo reconoció la función de la Escritura, diciendo que era apropiada para hacer de un estudiante sabio para la salvación. Fue inspirada para ser útil a la enseñanza de una vida santa, para reprender al que se desviara de la senda de rectitud, para corregir al que fuera engañado y para instruir al que desea la justicia, con el objetivo de que el siervo diligente en el estudio de la Palabra fuera perfecto y preparado para hacer toda buena obra (2 Timoteo 3:14-17).

En la cultura hebrea, las Leyes y los Profetas eran denominados Torá, que significa “enseñanza” o “instrucción”. Algunos libros de la Biblia son biográficos, evidenciando la función educacional de la Escritura, tales como las historias de Ester, Rut, Daniel y Job. Como ejemplo de educación que no cumplió con los objetivos tenemos a los cuatro amigos de Job.

Hasta en el libro de los Salmos, que es un himnario, hay partes educacionales, como el Salmo 1 que compara el modo de vida de los fieles a Dios y el de los desobedientes. El Salmo 37 es esclarecedor respecto de la felicidad superficial de los impíos y la certeza de

⁴ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 420.

los que se guardan de los tropiezos. Y el Salmo 73 que también compara la aparente prosperidad de los malvados y la real felicidad de aquél que sirve a Dios con humildad.

En cuanto al futuro, la iglesia de Cristo tiene la certeza de que el Libro con siete sellos será abierto y revelado completamente por el Único que puede hacerlo: el León de la tribu de Judá, así lo enseña el libro de la Revelación (Apocalipsis 5:1-5).

Reflexión: “La perseverancia en la adquisición de conocimientos, regida por el temor y el amor de Dios, dará a los jóvenes crecidas fuerzas para el bien en esta vida; y los que saquen el mejor partido de sus oportunidades para alcanzar altas realizaciones, las llevarán consigo a la vida futura”.⁵

Desafío: Estudiar las Escrituras para que resulte en una transformación real de la vida personal, de la iglesia y de la comunidad.

Los sabios

En la Biblia los conceptos de “escuela”, “estudio” y “educación” se exponen valiéndose de las expresiones “sabiduría” y “sabio”. ¿Acaso no es esta la finalidad de la educación, la de desarrollar hombres y mujeres sabios, con la sabiduría suficiente como para desarrollar emprendimientos y liderazgo en todas las áreas de la vida?

Joab presentó delante del rey David a una mujer de Tecoa, de la que se dice que era “muy astuta” o “sabia” para hacer cambiar el corazón del rey (2 Samuel 14). Salomón declaró que el sabio “con sus labios promueve el saber” (Proverbios 16:23).

La sabiduría siempre deriva en la exposición de conocimientos múltiples, tal como ocurrió con Salomón, quien tenía una cultura genera y amplio conocimiento como para enunciar “tres mil proverbios”, componer “mil cinco” cánticos, y evidenciar dominio sobre la botánica, la zoología y mucho más, tanto que de todas las naciones venía gente para escuchar la sabiduría de Salomón (1 Reyes 4:29-34).

Concluimos que Salomón fue un hombre educador, porque no retuvo para sí mismo su sabiduría, sino que la compartió con el mundo, y todas las generaciones humanas, a través de los libros Proverbios y Eclesiastés. Incorporó a sus registros a otros autores que pronunciaron palabras sabias y útiles para la educación, como vemos en Proverbios 30 y 31, atribuidos a Agur (Proverbios 30:1) y al rey Lemuel, los cuales le habían sido enseñados por su madre (Proverbios 31:1).

La sabiduría se conforma por la educación recibida en la familia, en la escuela, con los maestros, y en la sociedad, a través de la convivencia y las influencias asimiladas (Eclesiastés 12:1), así como de la observación de la naturaleza y las lecciones de sabiduría que nos son presentadas (Proverbios 6:6-8).

Todo conocimiento y sabiduría derivan del estudio, la observación y las influencias, iniciándose con la fe y sus principios pragmáticos y la comprensión teórica de la fe en Dios (Proverbios 1:7).

⁵ White; *Consejos para los maestros*, p. 499.

El maestro sabio es semejante, en su función, al sacerdote y profeta, pues sus conocimientos y experiencia se reflejarán en toda la vida del discípulo, alcanzando a la eternidad (Jeremías 18:18).

Reflexión: “A medida que transcurrían los años y aumentaba la fama de Salomón, procuró él honrar a Dios incrementando su fortaleza mental y espiritual e impartiendo de continuo a otros las bendiciones que recibía. Nadie comprendía mejor que él que el favor de Jehová le había dado poder, sabiduría y comprensión, y que esos dones le eran otorgados para que pudiese comunicar al mundo el conocimiento del Rey de reyes”.⁶

Desafío: Invertir todos los esfuerzos posibles para adquirir sabiduría, con el propósito de bendecir las vidas de los que nos rodean.

La educación en la iglesia primitiva

En la educación curricular moderna, el alumno es considerado apto para el ejercicio de actividades profesionales luego de pasar por las etapas de la enseñanza media, luego la profesional o enseñanza superior, para que genere su propio sustento y conduzca su vida. El tiempo invertido para esta preparación va de los tres a los seis años, casi el mismo tiempo que Jesús tuvo para preparar a sus discípulos. Ellos convivieron con Jesús aproximadamente unos tres años y medio. Aunque el Maestro los preparó para la separación, no los dejó desamparados en el terreno educacional. La obra educativa continuaría permanentemente, mediante la intervención de la Persona del Espíritu Santo, también denominado “Consolador” o “Abogado” (Juan 14:16, 17).

El proceso educativo que tiene como objetivo la redención no comenzó con la formación de las iglesias y comunidades cristianas. Existía desde la fundación del mundo, siendo plena y ampliamente revelado por Jesús, el Maestro de los maestros, y establecida de manera permanente por la presencia, la luz, la sabiduría y la instrucción del Espíritu Santo, el Paracleto.

Pablo expuso el fundamento de la sabiduría al enseñarle a la iglesia de Corinto que una presentación pomposa o palabras no son las que demuestran amplios y múltiples conocimientos, sino la sencillez de Jesucristo, y éste crucificado. Y que los resultados no llegarán por “las palabras que enseña la sabiduría humana”, sino por la demostración del poder del Espíritu. Y que Dios ha preparado ese conocimiento “para quienes le aman”, cosas que ojo no vio, oído no escuchó, ni mente humana concibió, y nosotros hemos recibido “el Espíritu que procede de Dios”, para que podamos recibir en nosotros “la mente de Cristo” (1 Corintios 1:1-16).

Reflexión: “Pablo comprendía que su suficiencia no estaba en él, sino en la presencia del Espíritu Santo, cuya misericordiosa influencia llenaba su corazón y ponía todo pensamiento en sujeción a Cristo... El yo estaba escondido; Cristo era revelado y ensalzado”.⁷

Desafío: Enseñar a la iglesia que el Espíritu Santo es quien da sabiduría y las palabras que deban ser predicadas.

⁶ White; *Profetas y reyes*, p. 23.

⁷ White; *Los hechos de los apóstoles*, p. 204.

Para estudiar y meditar

Dios creó a la humanidad para que tuviera comunión con Él en armonía, amor, adoración y santidad. La humanidad recibió el libre albedrío para que escogiera su camino en la vida. Por eso, desde la etapa edénica, existió un proceso educativo por el cual el Señor, sus ministros y toda la naturaleza eran fuente de sabiduría, conocimiento y aprendizaje (Génesis 3:6).

En el Edén, las lecciones tenían el propósito de perfeccionar la “ semejanza ” con Dios. Luego de la aparición del pecado, la educación tiene el objetivo de restaurar la “ imagen ” de Dios en la humanidad. Fue esa también la intención de la obra y las enseñanzas de Cristo, pues al revelar al Padre, deseaba despertar en la humanidad el deseo de ser “ semejante ” a Dios. En sus sermones, parábolas y milagros, Jesús batalló para lograrlo.

No hacen falta medios para que se logre el objetivo de desarrollar la “ semejanza ” con Dios. El Señor hizo provisión de líderes como Moisés y Josué, que escogieron “ servir a Jehová ”, a profetas y apóstoles que anunciaron la voluntad de Dios para “ que nadie perezca, sino que todos se arrepientan ” (2 Pedro 3:9); y puso a disposición a hombres y mujeres sabios que expusieran la verdad redentora de que la sabiduría se inicia y se desarrolla con la fe. Para eso, el Señor nos dejó su Palabra, su iglesia, y a nosotros mismos, sus hijos, para que todos adquiramos sabiduría y testifiquemos de su gracia y misericordia, colaborando con la sabiduría que proviene del Espíritu Santo, para que todos conozcan la gracia y el amor de Dios.

Durante la próxima semana, reflexionaremos acerca de “ La iglesia y la educación ”, considerando los temas “ La verdadera educación cristiana ”; “ Llamados para vivir como luces ”; “ Vivir como discípulos ”; “ En busca de la verdad ”; y “ Cómo compartir la vida ”. Que el Espíritu Santo nos conceda la sabiduría para nuestras reflexiones al respecto.

Reflexión: “ Todos los que estudian estas preciosas declaraciones recibirán gran consuelo. Si desean participar del banquete de la Palabra de Dios, obtendrán una experiencia del más alto valor. Verán que en comparación con la Palabra de Dios, la del hombre es como paja con respecto al trigo ”. ⁸

Desafío: Adquirir la sabiduría que educa y salva, para proclamarla a otros.

Gerson Benedito Prado
Escola No Ar



Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escola-sabatika.com
recursos.escolasabatika@gmail.com

⁸ White; *Dios nos cuida*, p. 275.